

11782

Abril 31
69

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL HUESPED INESPERADO,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA.

MADRID:

OFICINAS: PEZ, 40, 2.º

1869.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antaño.
Abelardo y Eloísa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heroico*.
Batalla de reinas.
Berta la llanena.
Barometro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Canizares y Guevara.
Cosas suras.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
Como se empena un marido!
Con razon y sin razon.
Como se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contrastes.
Catalina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carniofi.
Candido.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Cura y cruz.
Dos sobrinos centra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honr.
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
Está loca

En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El ultimo vals de Weber.
El hongo y el mirinaque.
¡Es una maíva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El enceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afán de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y martir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Marcado.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichón.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroneras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diabolo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faitas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó e

ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huésped.
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Medicis.
Insiones de la vida.
Imperfcciones.
Intrigas de tocador.
Insiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinclon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey Renc.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los exstasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las hermanas de la Caridad.
La niña Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegoria).
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Rif.

55-6

EL HUÉSPED INESPERADO,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

GUILLERMO PERRIN.

Representada por primera vez en el teatro de la Zarzuela en 8 de Enero
de 1869.

José Rodríguez

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1869.

PERSONAJES.

ACTORES.

ADELA.....	SRA. CASTRO.
DOÑA ATANASIA.....	FENOQUIO.
TERESA.....	FRANCO.
DON EDUARDO.....	SRES. MAZA (D. A.).
MR. CLIPSSON.....	MARIO.
UN CRIADO.....	LASTRA.

La escena pasa en Madrid.

NOTA DEL AUTOR. Para más facilidad del actor que tome el papel de Clipsson, las pocas palabras inglesas que dice van escritas según su sonido.

La propiedad de esta obra pertenece á D. Alonso Gullon, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

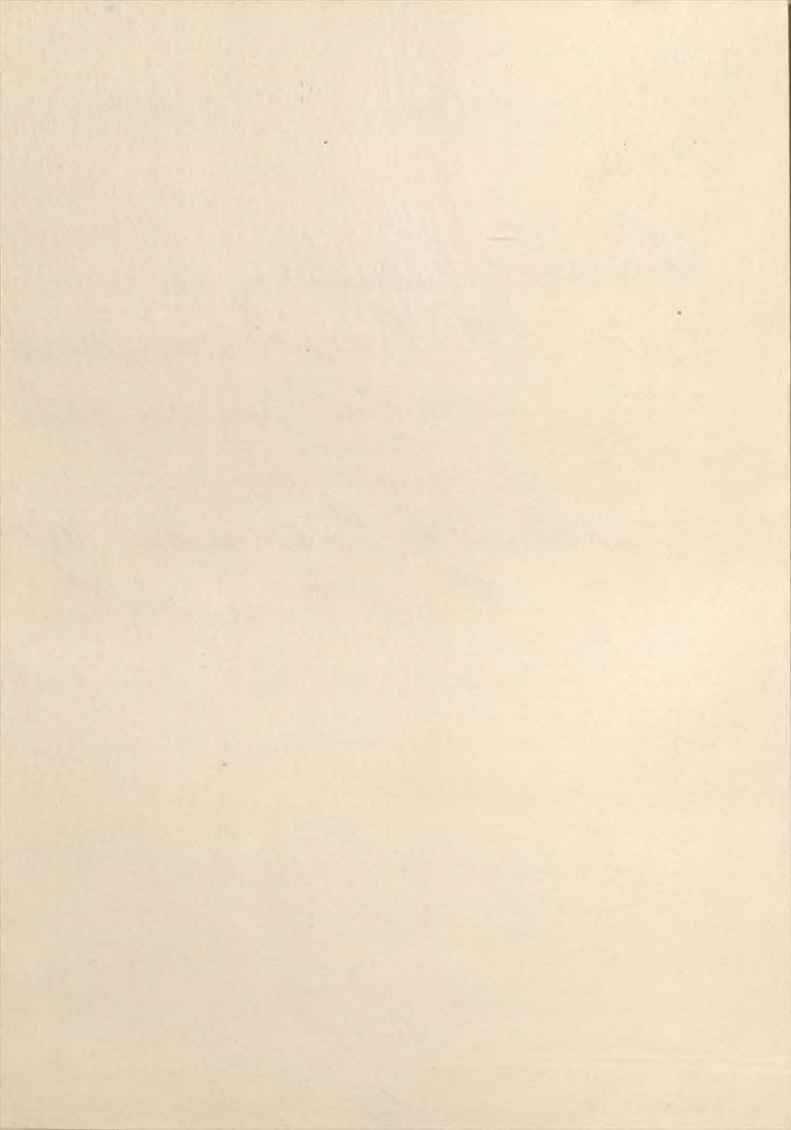
Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los Sres. Gullon é Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Perrin (Guillermo)

El buesped inesperado
comedia en un acto
y en prosa.

Madrid: José Rodríguez: 1869
8^o n.lla. r. foll.



ACTO ÚNICO.

Sala lujosamente amueblada: puerta al fondo y laterales en primer término: en segundo; izquierda del actor, otra puerta que comunica con las habitaciones interiores: á la derecha; ventana ó balcón que figura dar á la calle. Mesa con libros y periódicos á la derecha, y á la izquierda confidente y velador.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon, aparecen por el foro derecha ADELA y EDUARDO, vienen de la calle, ambos denotando mal humor. Ella se quita la capota que arroja sobre el velador al par quo los encargos que trae y se sienta en un extremo del confidente volviendo la espalda á Eduardo: este despues de contemplarla un momento y con señales de disgusto, se quita el sombrero y sentándose junto á la mesa, coge un periódico que lee.

ADELA. Ingrato!... desleal... ¡Quién habia de decirme que á los diez meses de casados!...

EDUAR. Pero... por Dios, Adela! créeme; los dedos te se antojan huéspedes... ¿Hasta cuándo han de durar tus celos?

ADELA. ¡Celos yo?... No te mereces que los tenga!

EDUAR. Bien, mujer: dí lo que quieras: te prometo el silencio, por más que te oiga decir lo que no debieras.

ADELA. Ay! Bien me decia mi tia... «No te fies de él... no hay

uno bueno!» Todos iguales! Ay! Quién lo hubiera sabido hace once meses!...

EDUAR. Pero, querida Adela... ¿á qué viene ese llanto?... á qué esa incomodidad? Hace una hora salimos de casa como dos buenos esposos, unidos del brazo y formando nuestro plan sobre el modo con que pasaríamos el día de hoy domingo, único que en mi profesion de abogado me queda libre en la semana. Entramos en la tienda de Rojas: hasta allí siguió nuestra buena armonía. Salimos, vuelvo á ofrecerte el brazo, y sin saber por qué me lo desvias de un modo brusco, diciendo que ibas mejor sola, y echándote el velo me lanzas la palabra *ingrato* llamando la atencion de los que á nuestro lado pasaban. Si yo, inocente de esas variaciones de tu carácter, crees que debo consentirlas, sobre todo en público, estás en un error: ya estoy cansado de tonterías...

ADELA. Conque son tonterías?... ¡Bien, muy bien, señor marido! Entónces ¿por qué se reia aquella jovencita guapa que habia en la tienda?... Acaso le hice yo gracia?... ¡Vamos, estos hombres quieren hacernos comulgar con ruedas de molino! Cuando se reia, prueba que le hiciste gracia... que estabais de acuerdo.

EDUAR. Por Dios, mujer, no desbarres, ó concluiré por incomodarme de veras. No hay paciencia que sufra tanta tontería!

ADELA. Ah! ¡Qué desgraciada soy! Bien me decia mi tia!...

EDUAR. Volvemos otra vez con la tia!... Esto es para perder la paciencia!... No puedo más... (Coge el sombrero y se dirige hácia la puerta del foro.)

ADELA. Te vas?... Sí: corre: puede que aún te esté esperando.

EDUAR. Adela!

ADELA. Vé, no te detengas.

EDUAR. Sí, me voy... por no estallar por completo.

ADELA. Pues bien; júrame que no hiciste ninguna seña á aquella jóven, y te perdono.

EDUAR. Pero, Adela; ¿hasta cuándo han de durar tus ridicule-

ces? No tienes tú la culpa, no; tu tía es la que te saca de tus casillas y la que me obligará un día á...

ADELA. Ay! Eduardo!...

EDUAR. Sí, Adela; es necesario, si ha de haber armonía entre nosotros, que hagas ménos caso de sus consejos...

ADELA. Pues bien, sí; pero no te vayas... vamos... seamos amigos. Siéntate aquí...

EDUAR. Conoces al fin tu error, tontuela? Bien; olvidemos esta escena, que pido á Dios no se repita, y pensemos sólo en nuestra felicidad.

ADELA. Sí, Eduardo mio. (Le abraza.)

ESCENA II.

DICHOS y DOÑA ATANASIA, por el foro.

ATAN. Bien, muy bien!... así me gusta, veros como dos tortolitos.

EDUAR. (Ah! la tía!) (Se levanta.)

ATAN. Adios, Adelita; adios, don Eduardo... pero ¡qué veo! Tú has llorado, hija; no me cabe duda! ¿Ha habido quizá algun disgusto ocasionado sin duda por el señor don Eduardo? No es extraño; ya te lo habia ya pronosticado varias veces.

ADELA. No, tía...

ATAN. Sí, sobrina!... ¿Crees tú que yo no lo sé todo? .

EDUAR. Señora... Con usted no es fácil argumentar, y creo lo más prudente retirarme. Adios, Adela. Á los piés de usted, señora. (Vase puerta izquierda.)

ESCENA III.

ADELA, DOÑA ATANASIA.

ATAN. Has oido? ¡Qué insulto! Dejarme con la palabra en la boca! Mal haya el dia en que le otorgué tu mano!

ADELA. Pero, querida tía, ahora ¿qué ha hecho? Usted se in-

comoda sin motivo, pues su retirada es más bien por cortar la cuestion.

ATAN. Será verdad, pero no dejarás de conocer que tu marido ha estado muy grosero conmigo.

ADELA. Bien, será lo que usted quiera... Ea, dejemos eso, y venga usted á ver la compra que hemos hecho.—Coja usted ese paquete... yo este, y vamos á mi gabinete... Teresa! (Llamando.)

ESCENA IV.

DICHAS y TERESA, ⁵puerta segunda izquierda.

TERESA. ¿Llamaba usted, señorita?

ADELA. Sí, arregla esto un poco mientras vamos allá dentro.— Si sale el señorito avisa.

TERESA. Está muy bien. (Se van las dos, puerta segunda izquierda)

ESCENA V.

TERESA, á poco EDUARDO.

TERESA. Ea, manos á la obra; arreglemos así por encima, como dicen... Parece que hoy ha habido monos, y la tia ha venido como de costumbre á acabarlos de arreglar. ¡No sé cómo tiene paciencia el señorito para aguantar esa pícara vieja!... me temo que el dia ménos pensado tire por la calle de en medio y... pero aquí sale.

EDUAR. Dónde está la señora, Teresa?

TERESA. Está con su tia en el gabinete; me encargó que la avisase si usted salia.

EDUAR. Bien; dila que al momento vuelvo, que voy á casa del procurador y que estaré á la hora de comer.

TERESA. Está bien, señorito. (Se va Eduardo foro derecha.)

ESCENA VI.

TERESA.

Vamos, este se quita de en medio por no tronar del to-

do con la tia... ¡ya peca el buen señor de prudente! Si fuera yo, le diria... «Oiga usted; al entregarme su sobrina, perdió todos sus derechos, y aquí no hay más amo que yo. Usted me trae la chiquilla vuelta los cascos, y para cortar de una vez, no vuelva usted á poner los piés en esta casa, ó me veré precisado á mudarme ó á echarla por el balcon.» Ay! si yo fuera, qué clarito le cantarí! No me ha hecho nada esa vieja, pero la aborrezco con mis cinco sentidos. (Aparece Mr. Clipsson al foro con un saco de noche en la mano.)

ESCENA VII.

TERESA, MISTER CLIPSSON.

CLIPS. Gud... Buenos dies, seniora. —Quiere ostet segun decirme si un caballero que vive en esta misma casa, le tiene ostet dentro en este mismo momento?

TERESA. Eh? ¡Qué es lo que dice este señor?

CLIPS. La señalamienta que io tener dél y que se ja trabocato, jase bastante dificulto per mí saper mismamente su paratero: pero sigüendo á mi pensamienta, io recuerda qui este mismo senior le tiene ostet vivo, dentro del desenganio de la calle.

TERESA. Pero... ¿qué caballero es ese, y qué desengaño?...

CLIPS. Oh! non: desenganio non! (Cómo dice este diaplo de palabra... *Strit...*) ¡Calle!

TERESA. No me da la gana!... no faltaba más! Hablo yo acaso?...

CLIPS. (Mí piensa ser bastante estúpita este pequenia seniora.)

TERESA. Pero vamos: hable usted claro. ¿Cómo se llama ese caballero?

CLIPS. Ostet querer decir el nombre?...

TERESA. No señor: yo soy quien se lo pregunto á usted!

CLIPS. Oh! Yes: exactivamente. Yo estar escapato. —Este senior llamarse mister Etuardo Estrabuco.

TERESA. Sanjurjo, querrá usted decir...

CLIPS. Yes... yes...

TERESA. Pues aqui vive.

CLIPS. Oh! very güell! Yo estar entónces arribado al últim de mi viaque. (Se sienta.)

TERESA. (Galla! y se sienta!) Ese caballero no está en casa, ha salido.

CLIPS. Estar salido? Oh! entónces mí aguardar: no quiere perter la ocasion qui él viene, para dar la sorpresa de la semecante apparition.

TERESA. (Cómo querrá este inglés que yo le plante en la calle!) Digo que tardará en venir... y por consiguiente...

CLIPS. Oh! consiguiente! Yes... Yo comprende. (Se levanta y co-ge el saco de noche, que da á Teresa.) Yo volver: ostet tener esto per mí en la guarta. Atios.

TERESA. (Pues gasta poca franqueza!) Está bien: vaya usted con Dios.

CLIPS. Ostet dar al senior este cart mio, y decir qui io le estar mismamente á las chisco presente dél. (Váse por el foro.)

TERESA. Está bien.—Si hubiera empezado por ahí, nos hubiéramos ahorrado tanta saliba en balde.—Pero aquí viene la señorita con la tia.

ESCENA VIII.

TERESA, ADELA, DOÑA ATANASIA.

ADELA. Con quién hablabas, Teresa?

TERESA. Con un caballero inglés, que se empeñaba en ver al señorito... le convencí de que no estaba en casa, y por fin me dejó esta tarjeta, diciéndome que volveria á las cinco.

ADELA. Á ver? (Leyendo.) «Jorge Clipsson.» No conozco este nombre. ¿Hace mucho que salió el señorito?

TERESA. Un momento. Me encargó dijera á usted que iba á casa del procurador...

ADELA. Si, es verdad: me lo tenia anunciado desde esta mañana. Conque ¿qué hacemos, tia? Damos un paseo ántes de comer? Aún tenemos tiempo; á la vuelta la dejaré á usted en casa... Dame el velo, Teresa; y si viene ántes el señorito, dile que he ido á acompañar á la tia, y que

al momento vuelvo. Está la puerta del jardín abierta?

TERESA. Sí, señora.

ADELA. Pues vamos por él, tía, y ahorraremos camino... Adios, Teresa.

TERESA. Vaya usted con Dios, señorita.

ESCENA IX.

TERESA, á poco EDUARDO.

TERESA. ¡Qué cara lleva mi señora doña Atanasia! Ay! qué cosas ería la naturaleza!

EDUAR. (Entrando azorado.) (Oh! no me cabe duda... era él! Él, á quien yo creía en Londres... Estoy perdido, sin remedio!)

TERESA. Señorito; esta tarjeta han dejado para usted, diciendo que volverian á las cinco.

EDUAR. ¿Una tarjeta?... á ver... «Jorge Clipsson.» Oh! Ya no tengo duda!... Era él! (Cae en la silla.)

TERESA. Señorito, se pone usted malo?

EDUAR. No es nada; vete.

TERESA. (Pues algo tiene... qué será?) (Vase segunda puerta izquierda.)

ESCENA X.

EDUARDO.

Oh! Estoy perdido, sin remedio! Le enterarán de todo... sabrá que me he casado... y me asediará, me perseguirá, y querrá exigirme mi apuesta perdida... ¿Y de dónde saco yo ahora la friolera de cuatrocientas libras, sin tocar el dote sagrado de mi mujer... y sobre todo, cómo se lo digo á ella? Oh! no hay remedio; es preciso tomar un partido. ¿Cuál? Cómo? Maldita la hora en que me metí... ¿Quién me obligaba á hacer apuestas en contra del matrimonio? ¡Yo, que como es bien notorio, soy tan sentimental con el bello sexo. Durante mi época en la embajada en Londres, apostamos á no

casarnos, y como he perdido, viene á cobrar su dinero... Oh! no sé: pero ello es preciso parar el golpe, y luégo veremos; concluiré por revelarlo todo á mi mujer, y... Teresa!... Teresa!

ESCENA XI.

EDUARDO, TERESA.

TERESA. Manda usted algo, señorito?

EDUAR. Cuándo han traído esta tarjeta?

TERESA. Hace media hora.

EDUAR. (Son las cuatro y media... Dentro de treinta minutos estará aquí.) Está bien...

TERESA. ¿Quiere usted algo más?

EDUAR. No; márchate... pero no; espera, tengo que hablarte.

TERESA. (Cuando digo yo que tiene algo!...)

EDUAR. Ponte ahí. Mírame. Vamos á ver, Teresa, ¿á quién quieres más, á mi mujer ó á mí?

TERESA. Señorito... yo...

EDUAR. Nada: quiero la verdad lisa y llana, sin rodeos.

TERESA. Pero, señorito, eso es ponerme en un compromiso y...

EDUAR. Tu contestacion decidirá la conducta que debo seguir. —Quiero que para ello obres con entera franqueza; no me mires ahora como á tu señorito.

TERESA. Pues bien... á la verdad y... ya que usted se empeña... le diré .. que... Pero si me da vergüenza!...

EDUAR. El asunto urge!...

TERESA. Pues bien... yo... á usted le miro por un estilo y á la señorita por otro...

EDUAR. No, no, Teresa; no es eso lo que yo te pregunto... Mira, Teresa. Juguemos limpio.—Yo necesito de tí en este momento y confío en que me servirás; conque dime si te hallas dispuesta á ello.

TERESA. Ay, señorito, yo... en todo lo que sea regular... bien sabe usted que... y si no es nada en contra de la señorita...

EDUAR. No, mujer, no te asustes. No es nada que pueda ni

perjudicarla ni perjudicarte. Sólo quiero que mientas.

TERESA. Pero yo... (Vaya una manía!)

EDUAR. Toma. (Dándole un duro.)

TERESA. Mentiré!

EDUAR. Pues bien; á ese inglés que va á llegar, si te pregunta, has de decirle que soy soltero; que esta es una casa de huéspedes, y que mi mujer no lo es mia, sino una pupila que vive tambien en la misma casa. Has comprendido bien?

TERESA. Sí, señor.

EDUAR. Pues bien; marcha, y está pronta para cuando te llame.

TERESA. Descuide usted. (¿Qué belén será este?...) (Marchándose por la puerta izquierda.)

ESCENA XII.

EDUARDO.

Sí; por este medio paro el golpe y ya veremos despues el modo de que esta situacion no se prolongue. Van á dar las cinco, y no se hará esperar. Dejaria de ser inglés para no ser exacto.—¿No lo dije?... Ya está aqui!

ESCENA XIII.

EDUARDO, CLIPSSON.

CLIPS. Oh! Mi querito Etuardo!

EDUAR. Jorge! ¡Tú en Madrid!... Á qué debo esta grata sorpresa?

CLIPS. Mi estar faticado de la Albion y querer viacar por este caliente pais. Estar ahora very moch frio in London.—Aquí estar más comfortable. Yo pensar en tí y venir en ti presencia por...

EDUAR. Por?...

CLIPS. Por la satisfaccion.—Yo recuerda el tiempo en qui mí y tú gritaba: «Viva la liberta! Muera el matrimonio!» Ti recuerbras?

- EDUAR. (¡Todo lo sabe! Soy perdido!) Oh! sí!... viva la libertad... viva la independencia del soltero!...
- CLIPS. Oh!... sí, sí; tú ser siempre el mismo... (Le abraza.)
- EDUAR. (Respiro!—Nada sabe!...) Y piensas estar mucho tiempo en Madrid, ó vas á visitar la Andalucía? (Le metere-mos en ganas.) Hay allí cosas sublimes! sobre todo, junas mujeres!...
- CLIPS. No; yo quedar en Madrit un poco per la descansa-mienta.
- EDUAR. (Malo!...) Y... tienes ya casa, ó estás en alguna fonda?
- CLIPS. Yes: yo quedar en ti casa.
- EDUAR. Hombre!... con mucho gusto. Voy á disponer que la criada te arregle un cuarto .. Ya sabes que esta es casa de huéspedes... por consiguiente... Teresa!... Teresa!

ESCENA XIV.

DICHOS y TERESA, por la izquierda.

- TERESA. Llamaba usted, señorito?
- EDUAR. Sí: tienes que arreglar un cuarto á este caballero... ese que es independiente... (Por el de la derecha, primer término.) Pon agua para que se lave, pues se queda aquí á pupilo ¿entiendes?
- TERESA. Sí, señor. Puede venir cuando quiera. (Se va y vuelve á salir llevándose el saco de noche al cuarto.)
- EDUAR. Pues anda, vete á lavar mientras yo vuelvo á buscarte, para que salgamos á celebrar tu bienvenida.
- CLIPS. Pien; yo ti aguardar. (Se va.)
- EDUAR. Sí, adios y hasta luego. (Suena dentro la voz de Adela.) Cielos! Mi mujer!

ESCENA XV.

EDUARDO, ADELA, DOÑA ATANASIA.

- ADELA. Has esperado mucho, querido mio?
- EDUAR. No, querida. (Bajo.)

- ADELA. He invitado á la tia, para que nos acompañe á comer y que olvide la incomodidad.
- EDUAR. Has hecho muy bien... y usted, querida tia...
- ATAN. (Qué amabilidad!...)
- ADELA. En la mesa te diré lo que hemos convenido, pues no debo ocultar nada á mi esposo... á mi querido Eduardo.
- EDUAR. (Dios mio! Qué situacion! Y él que lo estará oyendo... soy perdido!)
- ADELA. Pero... qué tienes?... Estás malo?... Te duele algo?
- EDUAR. No, nada: es que la... el...
- ADELA. No, á tí te pasa algo que quieres ocultarme!...
- ATAN. Sí, Eduardo; está usted demudado.
- EDUAR. No señora: si no es nada... es que la...
- CRIPS. (Dentro.) Etuardo!... Etuardo!...
- EDUAR. Voy... (Oh!) Venid!... Venid!...
- ADELA. Pero qué es esto? qué ocurre?
- EDUAR. Silencio, por Dios, ó todo se ha perdido!
- ADELA. Pero el qué?
- ATAN. Sí, el qué?
- EDUAR. Despues hablaremos!... Que me pierden ustedes!...
- ADELA. Pero, Dios mio... Yo quiero saber...
- EDUAR. No: despues hablaremos... adentro!...
- ATAN. Pero... oiga usted... á mí...
- EDUAR. ¡Adentro, por Dios!... (Las va empujando al oir la voz del inglés, hácia la puerta segunda izquierda, por la que las hace entrar y cierra. Al volverse aparece Clipsson en el dintel de la puerta de la derecha con la levita al brazo y poniéndose la corbata.) (El inglés! Me perdí!...)

ESCENA XVI.

EDUARDO, CLIPSSON.

- CLIPS. Mi piensa sentir ruido de moqueres en tí, Etuardo?
- EDUAR. Conmigo?... Cá! no!... Eran pupilos que se despedian... por cierto una muy guapa que me trae á mal traer... pero yo... ya! ya!... la que á mí me atrape! Pero vamos, no hay tiempo que perder: acaba de po-

- nerte la levita y vamos á celebrar tu bienvenida con dos vasos de ponche y brindaremos á nuestra amistad y á nuestra libertad é independencia.
- CLIPS. Sí, vamos y mí paja... Yo tí decar despues por llevar le pasaport al consul.
- EDUAR. Pues en marcha... y primero el ponche.
- ADELA. (Dentro.) Abrid! Abrid!
- CLIPS. Llamar esta puerta una muquer... mi abrir...
- EDUAR. Hombre! Qué vas á hacer?... Qué disparatel... nos entretendrian y es muy tarde... Teresa! Teresa!...
- TERESA. Voy, señorito. (Saliendo.)
- EDUAR. Que llaman en la habitacion izquierda. (Al pasar á Teresa.) (Di á mi mujer que no me espere á comer.) Vamos, Jorge...
- CLIPS. Yo tí aguardar... (Eduardo se acerca á Clipson, le coge del brazo y salen los dos por el foro haciendo de calaveras con los sombreros hácia atrás y entonando ó el *Gog sev of di quiin ó en marcha pues sin vacilar... etc.*)

ESCENA XVII.

TERESA, ADELA, DOÑA ATANASIA.

Al marcharse los dos, abre Teresa la puerta y salen Doña Atanasia y Adela: la primera se dirige al balcon y Adela los busca por la escena.

- ADELA. No están!... Pero... me podrás explicar, Teresa, esta conducta de mi marido?...
- TERESA. Señorita... yo!...
- ATAN. Su conducta?... Míralo... Sale de casa con el sombrero en la coronilla y dando el brazo á un inglés... Parecen dos calaveras! No te lo decia?... míralos!...
- ADELA. Pues es verdad! Ay! Yo tengo miedo... él, tan morigerado... tan... salir de esa manera... Qué dices de esto, Teresa?... Tú debes saber algo... Su estado de hace poco no era natural.
- ATAN. El muy grosero... el muy libertino... ¡meternos adentro á empellones!...

TERESA. Señora, yo nada sé... hace poco vino ese inglés á buscarlo y...

ATAN. Y qué?... Vamos, nada nos ocultes... Habla!... lo mando, lo exijo...

TERESA. Pero... sí...

ADELA. Dilo, Teresa, dilo: ¿no ves mi inquietud?

TERESA. Pues mire usted, señorita; como quiera que al fin lo sabrá usted por boca de don Eduardo, le diré á usted...

ADELA. Acaba!...

ATAN. Valor, hija mia! (Á Adela.)

TERESA. Hace poco vino el señorito todo demudado y me dijo: «Teresa, confío en tu fidelidad y discrecion. Dentro de »poco va á venir un caballero inglés, y has de decirle »que soy soltero, que esta casa es una casa de huéspedes, y que mi mujer no es mia, sino una pupila que »vive en la misma casa.»

ATAN. Hola! hola!

ADELA. ¿Eso te ha dicho?

ATAN. Aquí hay gato, querida sobrina! Bien decia yo... Es un libertino... un sultan... ay! si estos hombres del dia no respetan nada... ni tienen moral, ni religion, ni!... Vamos, continúa.

TERESA. No me dijo más. Sólo me dió esto, para... (Enseñando el duro.)

ATAN. Ves? Venga!... ya tenemos el cuerpo del delito!

TERESA. Cá! no, señora: si me le dió para que callase...

CRIADO. (Que sale con una carta.) Esta carta han dejado para el señorito.

ATAN. (Ah! qué idea!) Venga... Déjenos usted, Teresa, y avise cuando venga ese caballero, quiero decir, don Eduardo.

TERESA. Está bien, señora. (Se va foro derecha.)

ESCENA XVIII.

DOÑA ATANASIA, ADELA.

Adela se ha recostado llorando en el confidente, Doña Atanasia toma una silla, y pausadamente viene á sentarse á su lado con la carta en la mano.

ATAN. Vamos... Qué me dices ahora? Eran infundadas mis sospechas respecto á su conducta? Bien probada está su infidelidad... y tal vez te deja por una bailarina... por una figuranta de la ópera!...

ADELA. Ay, tia... Yo estoy loca! ¿Quién habia de figurarse!...

ATAN. Quién?... Yo! Ademas... ya ves, mucho interés tiene, cuando no quiere aparecer como casado á la vista de ese extranjero. Aquí hay busilis, querida sobrina, mucho busilis!

ADELA. Dios mío! Dios mío!...

ATAN. Por otra parte, hay que dudar de todo... y ¿quién dice que esta carta no puede aclararnos este misterio?

ADELA. ¿Qué intenta usted?...

ATAN. Saber la verdad... cuando la trajeron me ocurrió una idea, y por lo mismo hice salir á Teresa. Sí, hija mia; las hostilidades están rotas, y no hay que tener consideraciones, son ardides de guerra.

ADELA. Pero qué va á decir de mí? Yo no me atrevo.

ATAN. Me constituyo en general en jefe, y mia será la responsabilidad. (Rompe el sobre.) Ya está hecho. (Lee para sí.) Horror! No te lo decia? Oh! le conozco muy bien! Escucha.—«Mi querido don Eduardo: Tengo su palabra, y un caballero nunca se vuelve atrás de sus compromisos. No me haga usted dudar de que el afecto que siempre me manifestó era una ficcion. Mi compromiso es grave. He recibido una carta de su contrario en la que nos amenaza que si no transigimos, empleará medios extremos, recurriendo á la prueba que tiene en nuestra contra.—Un esfuerzo más, Eduardo; continúe usted siendo para mí como siempre, y hará la felici-

dad de su desgraciada, Clotilde.»—Eh! ¿Qué te parece?
¡Qué escándalo!

ADELA. Ay! Dios mío! Dios mío! Pérfido! fementido!... Oh!
cuando venga, yo le diré... le arañaré y...

ATAN. No, no es esa la conducta que debemos seguir para
confundirle... para anonadarle... Por el contrario,
mucha indiferencia y á herirle con sus mismas ar-
mas.

ADELA. Pero... cómo?...

ATAN. Cómo?... Yo te lo diré... Pero disimula, gente vie-
ne y...

ESCENA XIX.

DICHOS, CLIPSSON.

CLIPS. Gud buenos dies, senioras... (Oh! *Guat a very preti-
sai!* Estar bastante bonita la cóven!)

ATAN. (Es el que salió con Eduardo.) Servidoras de us-
ted...

CLIPS. Ostedes perdonar mi interrogativa. ¿No estar venido el
senior Etuardo?

ADELA. Quién, mi?...

ATAN. (Calla!...) No, señor. Desde que salió con usted no le
hemos visto.

CLIPS. Tenquiu. (Oh! mi gusta moch esa cóven, y mi ver esto
detuvidamente... estar *very preti.*)

ESCENA XX.

DICHOS, EDUARDO, al foro.

ATAN. (Á Adela.) (Tu marido? Disimula, Adela. En tu mano
está la ocasion de vengarte; al inglés le has llamado la
atencion y debes coquetear con él; dale cuerda, y que
sufra ese fementido la pena de Talion.)

CLIPS. ¿Perdonar ostet mí, seniorita? (Acercándose.)

ADELA. De qué, caballero?... (Oh! sí, principiáré á vengarme!)

Usted no me ofende en lo más mínimo... Por el contrario...

CLIPS. Oh! mí... (Se sienta en la silla contigua al confidente.)

ATAN. (Interrumpiendo.) Su proposición de usted si no es aceptable por ahora, no digo yo que después... (Tómate esa!)

CLIPS. ¡Mi proposición? (Mí no entiende...)

EDUAR. (Qué es esto, señor?)

CLIPS. (Oh! Yo atrever... Star inspirato.) Seniorita, yo jaser plenty tiempo qui estar corriendo il mundo y jaber visto moqueras bonitas... y yo confesar ostet mismamente que la caricatura suya no tener semecante.

ADELA. Oh! mil gracias...

CLIPS. Oh!... non... gracias non... ostet tener un cosa en corporación suya que me jase perder la cabeza...

ADELA. Caballero... es usted muy galante, y no sé en qué sentido deba tomar su declaración .. en general son todos dos los hombres tan bromistas ..

CLIPS. Oh! mí ser inglés y no decir mentiroso.

EDUAR. (Me está enamorando mi mujer!)

CLIPS. Yo suplicar ostet... yo pedir la correspondencia...

ATAN. (Anda, Sardanápalo, sufre tu castigo.)

ADELA. Pero... me pone usted en un apuro que... la verdad... no sé... (Deja caer el abanico á sus pies. Clipsson se agacha á recogerlo, y ella al mismo tiempo, levanta un poco su vestido y deja ver al inglés el pie. Este al verlo se queda de rodillas.)

CLIPS. Ah! Mí estar enloquecido... mí ver... (Le da el abanico y queda de rodillas.)

ADELA. Pero... levántese usted... yo no puedo consentir...

CLIPS. Oh! no. Yo quedar aquí petrificado, si ostet no dar mí la contentamienta.

ADELA. Pero eso es un escopetazo, y ademas...

EDUAR. (Pero, Dios mío! Es esa mi mujer?)

ADELA. Aunque yo le parezca á usted bonita, no puedo creer que tan rápidamente haya podido infundir en usted esa pasión tan... (Se levanta Clipsson.)

EDUAR. (Será verdad, Dios mío!)

ATAN. Nada, Adelita: este caballero se conoce que es muy galante... y como quiera que tus atractivos son poco comunes...

CLIPS. Yes... yes. Yo querer su comunitat!...

ATAN. No debe usted perder la esperanza, y haciendo desaparecer el obstáculo que hoy existe, tal vez...

CLIPS. Mi jama, ostet very moch. (Se quita una flor que lleva en el ojal, y pide á Adela la que lleva en la cabeza.) Yo dar ostet este remember y querer ese flor, qui estar en cabeza suya!...

ADELA. Bien, no hay inconveniente. (Toma la flor que le da Clippson y la cambia por la que tiene: al tomarla Clippson la coge la mano que besa con respeto.) Tome usted...

CLIPS. Oh! Gracias!

ADELA. Caballero!...

EDUAR. (Entra precipitadamente.) Rayos y centellas!

CLIPS. Eh? (Volviéndose.)

EDUAR. Buenas tardes...

CLIPS. Atios, Eduardo. (Sigue hablando bajo con Adela.) Pos io decir ostet, seniorita...

EDUAR. (Y nadie se da por entendido de mi presencia! Qué significa esto!) Me podrá usted decir, señora, lo que...

ATAN. Ay! usted dispense, pero mi sobrina y yo tenemos mucho que hacer... y vamos, Adela, cuando quieras...

ADELA. Sí, vamos, tía. (Levantándose. Á Clippson.) Hasta despues, caballero.

EDUAR. Pero, Adela!... (Interponiéndose á su paso.) Qué significa!...

ADELA. Beso á usted la mano. (Marchándose con Doña Atanasia)

EDUAR. (¡Rayos y condenacion!)

CLIPS. Oh! (Besando la flor.) Yo estar el más feliz de la univirsitat! Mi formar la idea y voy... Oh! yes... yes...

EDUAR. Dónde vas? Espera: tengo que hablarte!...

CLIPS. Yo ir mi cuarto: tí aguardar... Yo volver seguidamente.

ESCENA XXI.

EDUARDO.

¡Esto es para levantarse la tapa de los sesos!! Mi mujer, resentida sin duda de mi conducta, acoge con coquete-ría las sandeces del inglés; y yo estoy obligado á pasar este mal rato por no poder decirle á ese malvado: «To-ma! He perdido la apuesta, aquí tienes tu dinero! La incertidumbre me mata y esto no puede prolongarse...

ADELA. (Aparece en la puerta segunda de la izquierda, y al ir á entrar ve á Eduardo y retrocede.) (Está solo... oigamos...)

EDUAR. Sí; ántes de sufrirla revelaré á Jorge mi situacion pe-cuniaria y me esperará... Oh! no hay remedio! Aparez-co como criminal á los ojos de Adela y debo evitar esta situacion, cuyo borrascoso límite preveo. (Se sienta pen-sativo.)

ADELA. (¡Qué es lo que dice!...)

EDUAR. ¡Qué me importa lo que pueda decir Jorge!... ántes de tocar la dote de Adela para pago de la apuesta que en mal hora hice, de no casarme, prefiero el ridículo, si es que este puede existir en revelar á un amigo la falta de recursos.

ADELA. (Ah! comprendo...)

EDUAR. Sí, manos á la obra; estoy decidido... Despues yo pedi-ré cuentas á Adela de su conducta.

ADELA. (¡Yo te las daré cumplidas, fementido. Evitaré ahora que caiga en el ridículo, pero despues hablaremos de tu Clotilde.) (Cierra la puerta.)

ESCENA XXII.

DICHO y CLIPSON, puerta derecha con billetes.

CLIPS. Yo estar decidido... esta moquer ha levantado mi co-razon, que estar bastante destruido... Yo sentir per ella moch estremecimiento, y mí querer matrimonio.

Yes. Yo pagar Etuardo en estos billetes la puesta que io pierde, y yo ser libre per ella.

EDUAR. Aquí está.—Jorge!...

CLIPS. Oh! Etuardo! Mi contento de ti ver... yo te tener jablear.

EDUAR. Somos de igual pensamiento, pues yo tambien lo deseaba. Esto supuesto, principia.

CLIPS. Yes.—Etuardo, yo estar enamorado, pero *very much*.

EDUAR. Adelante... ya lo sé...

CLIPS. Yo querer el matrimonio prisamente, y yo contar en tí... Principia por ti dar esta cantitat... que yo pierde.

EDUAR. Amigo Jorge... llegas tarde y... lo siento; pero justamente voy á hablarte sobre el mismo asunto... he perdido y debo... esa señora...

CLIPS. Tú ser el mio rival!... Mí no creer ti Eduardo!

EDUAR. Jorge!... Tranquilízate... no soy tu rival... pero debo pagarte la apuesta, pues la he perdido; si en el momento no lo hago es que...

CLIPS. Oh! tú engaña mí... tú ser mentiroso!...

EDUAR. Jorge!...

CLIPS. Yes!... Mentiroso!... Yo no querer ti amistad... tú ser...

EDUAR. Calla, Jorge... no tienes derecho á insultarme!... déjame explicarte, deja que...

CLIPS. Non! non!... non!... Yo perder y mí paja... Tú insulta mí y mí querer güerra en tí. Tú jamar la moquer que io y mí tí aguardar. (Se levanta los puños de la levita y se pone en actitud de boxear.)

EDUAR. (¡Esto me faltaba!) Pues bien; sí, acabemos!... Hace algun tiempo que estaba deseando un desahogo y tú me le proporcionas... sea... (Coge una silla y se dirige con ella á Clipsson en actitud amenazadora. Clipsson coge el velador con ambas manos, y se dispone á arrojarle sobre Eduardo: en este momento aparecen Adela y Doña Atanasia por la segunda puerta de la izquierda, y la primera se interpone entre los dos. Adela trae unos billetes en la mano)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ADELA, DOÑA ATANASIA.

- ADELA. Qué es esto, señores?...
- CLIPS. Ah! (Suelta el velador.)
- EDUAR. Adela! (Deja la silla.)
- ADELA. ¡Todo lo he escuchado! Caballero, el que pierde la apuesta es el señor, y la que paga soy yo...
- CLIPS. Ostet! Mi no entiende!...
- ADELA. Para explicarlo, tengo ántes que suplicarle me dispense de la broma de hace poco...
- CLIPS. Eh?...
- ADELA. El señor es mi marido.
- CLIPS. Su marido?... Ostet?...
- ADELA. Sí; perdon si le engañé...
- CLIPS. Oh! mi ser engañoso!...
- ADELA. Y usted, caballero, cuya conducta es inexplicable, siga la senda que se ha trazado y haga una visita á la «desgraciada Clotilde,» autora de esta carta. (Se la da.)
- EDUAR. No comprendo!...
- ADELA. Le aguarda á usted... Vaya, pues... pero no vuelva á acordarse de su esposa!
- EDUAR. Pero, señor... qué es esto? Qué nuevo enredo! Veamos. (Lee.) Ah! todo lo comprendo ahora. Adela... tranquilízate... gracias á Dios que he podido descifrar este enigma! Toma en contestacion á esas suposiciones, que no son tuyas, (Mirando á Doña Atanasia.) y te convencerás de tu error. Mira quién es esa Clotilde de quien os habeis ocupado. (Le da unos papeles que saca del bolsillo.) Perdona, Jorge, (Se vuelve á Clipsson y le alarga la mano.) si te falté en mi arrebató, pero considera...
- CLIPS. Oh! yo estar atontamiento!...
- ADELA. (Que en union de la tía ha hojeado los papeles.) Doña Clotilde Vargas!
- ATAN. La viuda del intendente!...

EDUAR. Y cuyo pleito desfiendo mañana!...

ADELA. Perdon, Eduardo!...

ATAN. Sí, perdone usted nuestra equivocacion... pero el estilo de la carta confundiria á cualquiera.

EDUAR. Sí, señora; á cualquiera que fuese como usted...

ATAN. Cómo!...

ADELA. Eduardo! .. (Suplicante.)

EDUAR. Tienes razon —Vamos, Jorge, recibe de manos de mi mujer esa cantidad que te pertenece, y olvidemos en la mesa, como dos buenos amigos, este pasajero disgusto...

CLIPS. No; yo no tomar. Yo perder con la pensamienta, y mi paja, porque si yo ver ántes ti seniora, yo pierde finitivamente.

EDUAR. Yo la ví primero, Jorge; y esto me proporciona hoy el gusto de ofrecerte mi casa y el afecto de mi familia...

ADELA. Oh! sí... (Alargándole la mano.)

CLIPS. Seniora...

EDUAR. Ea, dala el brazo y vayan ustedes hácia el comedor, que al momento voy.

Público amigo y señor,
¿qué dirá el inglés de mí
si tras que con él perdí
no alcanzo vuestro favor?
Grande será mi dolor
si haceis mi súplica vana,
y pues de ustedes dimana...
por honor al pabellon
aplaudid con efusion
aunque me griteis mañana.

FIN.

La segunda cenicienta.
La peor cuna.
La choza del almadrero.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.
A cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.
Lluven hijos.
Las dos madres.
La hija del Rey René.
Los extremos.
La frutera de Murillo.
La cantinera.
La venganza de Calaña.
La marquesita.
La novela de la vida.
La torre de Garan.
La nave sin piloto.
Los amigos.
La judía en el campamento, ó
Glorias de Africa.
Los criados.
Los caballeros de la niebla.
La escala de matrimonio.
La torre de Babel.
La caza del gallo.
La desobediencia.
La buena alhaja.
La niña mimada.
Los maridos (refundida.)
Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martín Zurbano.
Marta y María.
Madrid en 1818.
Madrid á vista de pájaro.
Miel sobre hojuelas.
Mártires de Polonia.
Marta! ó la Emparedada.

Misericordias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hom-
bre tímido.
Noblezas contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Proposito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el
desagravio del Cid.
Por la puerta del jardín.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquis-
ta de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¿Que convido al Coronel?...
Quien mucho abarca.
¿Que suerte la mía!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imagen.
Se salvo el honor.
Santo y peana.
San Isidro (Patron de Madrid.)
Suenos de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, infonfo y mártir.

Trabaja por cuenta ajena.
Tod' uno.
Torbellino.
Un amor á la moda.
Una conjuración lemenina.
Un domine como hay pocos
Un polito en calzas prietas
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una lección reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocación.
La retrato á quemarropa.
¿Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una lección de corte.
Una falta.
Un paje y un caballero
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una lección de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¿Un regicida!
Un marido cogido por los cabe-
llos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la
Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas feo.
Arduos y cuchilladas
Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Cetro y Flor.
D. Sisenando.
Doña Mariquilla.
Don Crisanto, ó el Alcalde pro-
veedor.
Don Pascual.
El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El caletero y la maja.
El perro del hortelano.
En cuenta y en Marruecos.
El león en la ratonera.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico.)
El Postillon de la Rioja (Música.)
El vizconde de Letorieres.
El mundo á escape.
El capitán español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El colegial.
El último mono.
El primer vuelo de un pollo
Entre Pinto y Valdemoro.
El magnetismo... ¡animal!
El califa de la calle Mayor.
En las astas del toro.

El mundo nuevo.
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapiés.
El amor por los cabellos.
El mudo.
El Paraíso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. (Música.)
Jacinto.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro
omnibus.
Las bodas de Juanita. (Música.)
La noche de los flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estatua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la corte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones
de Edimburgo.

La Jardinera. (Música.)
La toma de Teluan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
La herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitana.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. (Música.)
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dio
quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquero y marques.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	S. Ruiz.	<i>Lucena.</i>	J. B. Cabeza.
<i>Alcalá de Henares.</i>	Z. Bernéjo.	<i>Lugo.</i>	Viuda de Fuijol.
<i>Alcoy.</i>	J. Martí.	<i>Mahón.</i>	P. Vinent.
<i>Algeciras.</i>	R. Muro.	<i>Malaga.</i>	J. G. Taboada y F. de Moya
<i>Alicante.</i>	J. Gossart.	<i>Manila (Filipinas).</i>	A. Otona.
<i>Almagro.</i>	A. Vicente Perez.	<i>Mataró.</i>	N. Clavell.
<i>Almeida.</i>	M. Alvarez.	<i>Mondonedo.</i>	Viuda de Belgado.
<i>Andújar.</i>	H. Garacuel.	<i>Montilla.</i>	D. Santolalla.
<i>Antequera.</i>	J. A. de Palma.	<i>Murcia.</i>	T. Guerra y Herederos de Andrión.
<i>Aranjuez.</i>	D. Santisteban.		V. Calvillo.
<i>Avila.</i>	S. Lopez.	<i>Ocaña.</i>	J. Ramon Perez.
<i>Aviles.</i>	M. Roman Alvarez.	<i>Orense.</i>	J. Martinez Alvarez.
<i>Badajoz.</i>	F. Coronado.	<i>Orihuela.</i>	V. Montero.
<i>Baeza.</i>	J. R. Segura.	<i>Osuna.</i>	J. Martinez.
<i>Barbastro.</i>	G. Corrales.	<i>Oviedo.</i>	Hijos de Gutierrez.
<i>Barcelona.</i>	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I. Cerdá.	<i>Palencia.</i>	P. J. Gelabert.
	J. Teixidor.	<i>Palma de Mallorca.</i>	J. Rios Barrena.
<i>Bejar.</i>	E. Delmas.	<i>Pamplona.</i>	J. Buceta Solia y Comp.
<i>Bilbao.</i>	T. Arnaz y A. Hervias.	<i>Pontevedra.</i>	J. de la Cámara.
<i>Burgos.</i>	R. Montora.	<i>Priego (Cordoba.)</i>	J. Valderrama.
<i>Cabra.</i>	H. C. Perez.	<i>Puerto de Sta. Maria.</i>	J. Mestre de Mayagüez.
<i>Cáceres.</i>	V. Morillas y Compañia.	<i>Puerto-Rico.</i>	C. Garcia.
<i>Cádiz.</i>	F. Molina.	<i>Requena.</i>	J. Prius.
<i>Calatayud.</i>	F. Maria Poggi, de Santa Cruz de Tenerife.	<i>Reus.</i>	M. Prádanos.
<i>Canarias.</i>	J. M. Eguluz.	<i>Rioseco.</i>	Viuda de Gutierrez.
	E. Torres.	<i>Ronda.</i>	R. Huebra.
<i>Carmona.</i>	J. Pedreno.	<i>Salamanca.</i>	J. Gay.
<i>Carolina.</i>	J. M. de Soto.	<i>San Fernando.</i>	J. Aldrete.
<i>Cartagena.</i>	I. Ocharán.	<i>San Ildefonso (La Granja)</i>	I. de Oña.
<i>Castellón.</i>	M. Garcia de la Torre.	<i>Santúcar.</i>	A. Garraida.
<i>Castrourdiales.</i>	P. Acosta.	<i>San Sebastian.</i>	S. Herrero.
<i>Ceuta.</i>	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.	<i>San Lorenzo (Escorial.)</i>	C. Medina y F. Hernandez.
<i>Ciudad-Real.</i>	J. Lago.	<i>Santander.</i>	B. Escribano.
<i>Córdoba.</i>	M. Mariana.	<i>Santiago.</i>	L. M. Salcedo.
	J. Gual.	<i>Segovia.</i>	F. Alvarez y Comp.
<i>Coruña.</i>	N. Taxonera.	<i>Soria.</i>	F. Perez Rioja.
<i>Cuenca.</i>	M. Alegret.	<i>Sotolera de la Reina.</i>	A. Sanchez de Castro.
<i>Ecija.</i>	F. Dorca.	<i>Tarazona de Aragon.</i>	P. Pratón.
<i>Ferrol.</i>	Crespo y Cruz.	<i>Tarragona.</i>	V. Font.
<i>Figuerras.</i>	J. M. Fuenzalida y Viuda ó Hijos de Zamora.	<i>Teruel.</i>	F. Baquedano.
<i>Girona.</i>	R. Oñana.	<i>Toledo.</i>	J. Hernandez.
<i>Gijón.</i>	M. Lopez y Compañia.	<i>Toro.</i>	L. Poblaclon.
<i>Granada.</i>	P. Quintana.	<i>Trujillo.</i>	A. Herranz.
	J. P. Osorno.	<i>Tudela.</i>	M. Izalzu.
<i>Guadalajara.</i>	K. Guillen.	<i>Tuy.</i>	M. Martinez de la Cruz.
<i>Habana.</i>	R. Martinez.	<i>Ubeda.</i>	T. Perez.
<i>Haro.</i>	J. Perez Fluixá.	<i>Valencia.</i>	I. Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sauz.
<i>Huelva.</i>	F. Alvarez de Sevilla.	<i>Valladolid.</i>	D. Jover y H. de Rodrigz.
<i>Huesca.</i>	J. Urquiza.	<i>Vich.</i>	Soler, Hermanos.
<i>Irun.</i>	Miñon Hermano.	<i>Vigo.</i>	M. Fernandez Dios.
<i>Játiva.</i>	J. Sol ó hijo.	<i>Villanueva y Geltrú.</i>	L. Creus.
<i>Jerez.</i>	J. M. Caro.	<i>Vitoria.</i>	J. Oguendo.
<i>Las Palmas (Canarias)</i>	P. Briebe.	<i>Zafra.</i>	A. Oguet.
<i>Lérida.</i>	A. Gomez.	<i>Zamora.</i>	V. Fuertes.
<i>Linares.</i>		<i>Zaragoza.</i>	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.
<i>Logroño.</i>			
<i>Lorca.</i>			

MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Carmen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.